



ESTRUCTURA Y FUNCIONAMIENTO DE LAS SOCIEDADES COMERCIALES DE VALPARAISO DURANTE EL SIGLO XIX (1820-1880)

*Eduardo Cavieres F.**

A comienzos del siglo XIX la mayoría de las casas comerciales del país y de Valparaíso estaban organizadas como empresas individuales o familiares. Debido al ritmo de la vida económica chilena, el mercado no era suficientemente favorable a aquellas actividades que implicaran gran capital y riesgos, pero aun cuando técnicas mercantiles como la contabilidad por partida doble estuviera muy poco desarrollada o que las operaciones bancarias fueran inexistentes, la circulación de bienes venía extendiéndose lentamente desde las últimas décadas coloniales, y la falta de circulación monetaria ya se suplía por el desarrollo del crédito y la práctica cada vez más extensiva de la letra de cambio. La casa comercial de don Rafael Beltrán, una de las más importantes hacia el momento de la Independencia, con sus operaciones de importación y exportación y sus formas de pagos y utilización crediticia, puede ser considerada como un ejemplo ilustrativo de esta situación¹.

En términos de estructura jurídica, la mayoría de las compañías comerciales que operaban en dicha época se formaban a través de contratos privados que además permitían eludir posibles sanciones respecto a delitos de usura o cobro de intereses ilegales. Sin embargo, después de 1820, las sociedades o compañías comerciales comenzaron a crecer en número e importancia y a constituirse legalmente por escritura pública. Igualmente, ellas controlarán parte de las más importantes actividades económicas del país debido a lo cual el análisis de

*Profesor de Historia de Chile, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, Santiago, e Instituto de Historia, Universidad Católica de Valparaíso.

¹Ver John Rector, "Transformaciones comerciales producidas por la Independencia de Chile. El mercader y su casa comercial". *Revista Chilena de Historia y Geografía* 144 (1976), 62-80. Una visión diferente acerca del estado de modernización de la economía al final de la época colonial en Guillermo Lohman, Banca y crédito en la América Española. Notas sobre hipótesis de trabajo y fuentes informativas. *Historia* N° 8, Universidad Católica de Chile. Santiago (1969), p. 292 ss.

su funcionamiento, tipos de giros a los que se dedican, montos de capital que utilizan, etc., resulta valioso para conocer aspectos importantes de la actividad económica a escala nacional.

Como un número significativo de esas compañías se establecieron en Valparaíso, el estudio de la estructura y formas de operar de estas casas comerciales refleja, en gran parte, lo que ocurría a nivel nacional. Por otra parte, el crecimiento económico que el país experimentó a partir de 1840 estuvo fuertemente influenciado por la expansión de instituciones económicas modernas, y posteriormente por el desarrollo de las sociedades anónimas y organizaciones bancarias que surgieron a partir de la segunda mitad del siglo. En este proceso, igualmente el sector comercial y financiero de Valparaíso jugó un papel importante y de primera significación al concentrar la mayoría de las más cotizadas e influyentes casas mayoristas y el mayor volumen de capitales comprometidos en las actividades mineras y comerciales de envergadura en la vida económica nacional.

LAS COMPAÑÍAS COMERCIALES Y LA CONSTITUCION DEL SECTOR FINANCIERO

La aparición de sociedades comerciales con espíritu de innovación producto de la nueva situación política y económica creada por la Independencia, se reflejó en la expansión de inversiones en diferentes sectores de la economía nacional, lo que a su vez requirió de mayores exigencias en la constitución legal de las sociedades para garantizar tanto capitales como inversiones. A partir de las respectivas escrituras notariales, se puede observar cómo la organización y desarrollo de nuevas compañías establecidas bajo distintas formas de sociedades fue escasa en los años 1820, todavía lenta en los años 1830 y de crecimiento sostenido a partir de los años 1840 cuando la expansión minera del norte y las propias utilidades del comercio facilitaron nuevos capitales o reinversiones, e incluso la ampliación de los giros y capital de las compañías ya existentes.

En el Cuadro N° 1 aparecen cuatro tipos de sociedades: colectivas, en comandita, "habilitaciones" y sociedades anónimas. Indudablemente, las primeras corresponden a aquellas empresas en donde dos o más socios aportan capital y al mismo tiempo participan de la administración de la compañía con responsabilidades ilimitadas. La sociedad en comandita, en los términos de la legislación de la época, se definía como la asociación hecha entre una o más personas que se comprometían a participar con cierta contribución al fondo social y una o más personas dispuestas a administrar la sociedad, personalmente o a través de representantes bajo su propio nombre². Las habilitaciones, no siendo exactamente un tipo de sociedad establecida, actuaban como una especie de sociedad en comandita en donde uno o más capitalistas invertían en

²George J. Mills, *Chile*. New York (1915), pp. 85-86.

una actividad determinada por un tiempo limitado. Finalmente, las sociedades anónimas se refieren precisamente a aquellas corporaciones cuyo capital se forma a través de acciones.

CUADRO N° 1
COMPAÑÍAS O SOCIEDADES FINANCIERAS Y COMERCIALES ORGANIZADAS
POR ESCRITURA NOTARIAL EN VALPARAISO ENTRE 1820 Y 1880

TIPO DE SOCIEDAD	A Ñ O S					
	1820/29	1830/39	1840/49	1850/59	1860/69	1870/79
Colectivas	1	28	49	134	164	190
En Comandita	12	13	31	90	86	84
Habilitaciones	—	1	27	3	9	—
Soc. Anónimas	—	—	—	7	15	71
Totales	13	42	107	234	274	345

FUENTE: *Archivo Notarial de Valparaíso* (A.N.V.) 1820 a 1866 y *Registro del Conservador de Comercio y Bienes Raíces de Valparaíso* (R.C.C.V.), años 1867 a 1879.

Mientras que las sociedades colectivas mantuvieron su preponderancia a través de los años y las en comandita estabilizaron su número después de 1860, las primeras sociedades anónimas aparecieron en los años 1850 y se incrementaron rápidamente en los años subsiguientes, atrayendo la mayor cantidad de capitales como consecuencia del crecimiento del sector financiero y de las posibilidades de participación en ellas de un mayor número de personas con distinta capacidad de capital.

Aunque las habilitaciones no eran compañías en el sentido estricto de la palabra, ellas jugaron un papel importante en la economía nacional y han merecido atención especial en la literatura contemporánea y en la historiografía posterior. Numéricamente, aquí se han considerado sólo aquellas que expresamente se constituyeron a través de escritura notarial y por un tiempo determinado, y se han obviado todos los contratos particulares basados sólo en adelantos de dinero para el fomento de actividades específicas que igualmente se consignaban como habilitaciones. En todo caso, y al menos en Valparaíso, este tipo de compañía comenzó a perder importancia en la segunda mitad del siglo pasado cuando la mayor parte del capital disponible se orientó hacia las sociedades anónimas organizadas para invertir en minería, comunicaciones y en actividades de seguros y bancos.

Si analizamos el desarrollo de estas compañías de acuerdo al tipo de actividad, encontramos que tanto las sociedades colectivas como aquellas en comandita reflejan características similares. En ambos casos, las sociedades de ese tipo formadas para invertir en actividades comerciales o de manufactura tienen figuras numéricas comunes a través de los años. Al mismo tiempo, y en forma

CUADRO N° 2
DESARROLLO DE SOCIEDADES
COMERCIALES Y FINANCIERAS
ORGANIZADAS EN VALPARAISO
ENTRE 1820 Y 1880.
PORCENTAJES CON RESPECTO
A TOTALES
DE CADA PERIODO INDICADO

TIPO DE SOCIEDADES	PERIODOS	
	1821-1850	1851-1880
Colectivas	46,4%	52,0%
En Comanditas	35,1%	27,0%
Habilitaciones	15,7%	6,3%
Soc. Anónimas	—	12,7%
No Especificadas	2,8%	2,0%
Totales	100,0%	100,0%

FUENTES: A.N.V., 1820-1866 y R.C.C.V., 1867-1880.

paralela, ambas muestran pérdida de interés en nuevas inversiones en el sector primario: empresas agrícolas o mineras. Con respecto al sector servicios, las sociedades colectivas jugaron un importante papel en los primeros intentos de modernizar Valparaíso en términos de proveerle con una mínima infraestructura relativa especialmente a gas, agua potable y transporte urbano. Por otra parte, las sociedades en comandita prefirieron invertir en lugares de recreación o en hoteles, cafetería y otras actividades similares.

CUADRO N° 3
SOCIEDADES COLECTIVAS Y EN
COMANDITA ORGANIZADAS
EN VALPARAISO 1820-1880
DE ACUERDO A SU TIPO DE ACTIVIDAD O GIRO. PORCENTAJES
DE ACUERDO AL TOTAL DE COMPAÑIAS POR PERIODOS

TIPO DE ACTIVIDAD	SOC. COLECTIVAS		EN COMANDITA	
	1821-50	1851-80	1821-50	1851-80
Comercio	48,7%	59,2%	61,2%	68,6%
Manufactura	13,9%	16,0%	13,8%	15,1%
Minería-agricultura	16,2%	6,4%	16,8%	3,6%
Servicios	18,6%	16,7%	7,7%	11,8%
Sin especificar	2,6%	1,7%	0,5%	0,9%
Totales	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

FUENTES: A.N.V., 1820-1866 y R.C.C.V., 1867-1880.

En general, las sociedades colectivas fueron compañías directamente relacionadas al sector importador-exportador tal como algunas sucursales de empresas internacionales con casas matrices en los Estados Unidos o en Europa, o compañías nacionales formadas con capital chileno, extranjero o mixto para operar como intermediarios entre los mercados externos e internos. Especialmente importantes fueron aquellas compañías establecidas con domicilio legal en Valparaíso, desde donde controlaban actividades de carga y descarga de productos nacionales y extranjeros tanto como la distribución y redistribución de mercaderías dentro y fuera del país.

Entre estas sociedades, constituidas con Escritura ante Notario en Valparaíso, las más importantes fueron las de Loring y Cía.; José Ahumada y Cía.; Francisco Peña y Cía.; Huelín y Cía.; Francisco Alvarez y Cía.; Lagarrigue y Cía.; Compañía de Vapores Chilenos fundada por Pedro Alessandri; Cerveró, Chopitea y Cía.; y aquellas que servían como consignatarias o casas de comisión y que dependiendo, en última instancia, de una casa matriz extranjera llevaban su propia contabilidad en Valparaíso. Entre estas últimas destacaron Gibbs Crawley y Cía. (después Gibbs y Cía.); Alsop, Wetmore y Cía. (después Alsop y Cía.); Lebris y Bertheaume; Dickson Price y Cía.; F. Huth Gruning y Cía.; Thomas Eduardo Brown y Cía.; Brittain Waddington y Cía.; Dubern Rejo y Cía.; Lezica Hermanos; Sewell y Patrickson, etc.

Hacia 1830 el tráfico marítimo de Valparaíso alcanzaba a cerca de 500 barcos, y de 48 casas de comercio importantes girando en el ramo de consignación y despacho de mercaderías, cuatro de ellas controlaban cerca del 40% del tráfico total: Gibbs y Cía.; Sewell Patrickson y Cía.; Alsop y Cía., y Lebris Bertheaume y Cía. Mientras las dos primeras cubrían la ruta entre Valparaíso y los puertos ingleses a través de puntos intermedios, Alsop y Cía. realizaba el tráfico hacia y desde los Estados Unidos, especialmente con Nueva York y Baltimore, y Lebris Bertheaume controlaba parte importante del comercio con Francia a través de su casa principal ubicada en Burdeos. Todas mantenían fuertes lazos comerciales con los puertos peruanos y crearon un verdadero eje comercial entre Valparaíso y el Callao.

Igualmente importantes fueron las casas de Lezica Hermanos, Solly Ireland y Cía., o Dubern Rejo y Cía., quienes también operaban a través de los principales puertos de Sudamérica, conectándose a casas francesas y españolas. La casa de Huth Gruning mantenía permanentes comunicaciones con Callao, Baltimore, Hamburgo, Londres y Liverpool, mientras que las casas de Thomas Eduardo Brown, Dickson Price y Wyllie Miller y Cía. cubrían la ruta Valparaíso, Callao, Liverpool. Finalmente, en estos ejemplos, Douthern Seruys y Cía. fue importante en sus negocios con Amsterdam y Amberes³.

Los comerciantes de Valparaíso importaban todo tipo de manufacturas y productos determinados, como algodón, sedas, licores, aceros, vinos, etc.,

³Del movimiento diario de entradas y salidas de buques en Valparaíso. *El Mercurio de Valparaíso*, años 1828 a 1835.

desde Europa; tabaco, algodón, cognac, desde Boston y Baltimore. Recibían azúcar desde Manila, Santos o Lambayeque; azogue desde Callao; índigo y productos tropicales desde Guayaquil, Veracruz, Centroamérica. A su vez, exportaban vinos, lanas, cueros, pieles, cobre, aguardiente y otros productos nacionales.

En el comercio interno, una de las casas principales era la ya señalada Brittain Waddington y Cía., que a su vez también tenía conexiones con puertos peruanos. Le seguían, entre otras, las de Mac Call Swett y Cía., Dickson Price y Cía., y la de Thomas Jefferson y casas chilenas como las de Francisco Alvarez, Jorge Lyon, Francisco Vargas y Manuel Cifuentes. A pesar de que la compañía de Pedro Alessandri realizaba algunos giros comerciales con el Callao y Guayaquil, el centro de sus empresas marítimas se orientaba al tráfico interno de lana y productos nacionales desde el sur del país para su exportación hacia Cobija y San Blas. Como otro ejemplo se puede señalar la casa de Guillermo Dunn que recibía lanas, vinos y productos nacionales desde Maule y Valdivia hacia donde enviaba sal, azúcar, café y otros productos.

Desgraciadamente, y en especial con respecto a las sociedades chilenas, no existe abundancia de documentos relativos a organización interna, tipo de negocios, utilidades, inversiones y reinversiones, volumen de transacciones, etc. Incluso, es más sencillo encontrar noticias sobre casas de comisión cuyas centrales estaban en el extranjero y que, por lo tanto, centralizaban allá gran parte de la información y correspondencia comercial. De esta manera se puede considerar el caso de Duncan, Balfour y Cía. que se fundó en Valparaíso en 1852 por Stephen Williamson y David Duncan, mientras que el tercer socio, Alexander Balfour, permanecía en Liverpool. El capital inicial fue de £ 5.000 y aun cuando la casa porteña dependía de la inglesa, tenían contabilidades independientes a fin de proteger el capital en caso de bancarrota. Bajo esos términos, la casa operaba por cuenta propia y aun estableció sucursales. Cinco años más tarde, mientras la casa principal se encontraba al borde de la quiebra en Inglaterra, Williamson y Duncan en Valparaíso alcanzaban ventas mensuales superiores a las £ 20.000, siendo ya capaz de invertir además en cobre, cobalto y nitratos como igualmente en ferrocarriles, compañías de seguros, transporte marítimo e industria lanera⁴.

Situación similar fue la que aconteció con Alsop y Cía., que a mediados del siglo pasado aumentaba su capital en 50% tras pocos años de funcionamiento y con casas como las de Gibbs y Cía. o Huth Gruning que a lo largo de esos años experimentaron un éxito creciente en sus negocios⁵. Todas estas casas se establecieron en su forma legal como sociedades colectivas de responsabilidad limitada, pero de hecho operaron como casas de comisión dependientes de las

⁴Vera Blinn Reber, *British mercantile houses in Buenos Aires, 1810-1880*. Harvard University Press (1979), p. 142.

⁵Eduardo Cavieres, "El sector comercial y financiero de Valparaíso a mediados del siglo XIX. Las casas de Huth Gruning y de Gibbs y Cía.". Ponencia presentada a las Quintas Jornadas de Historia de Chile. Universidad de Santiago, Santiago, octubre de 1983.

casas matrices en el exterior. En esa categoría, ellas representaban a determinadas empresas inglesas para vender los productos recibidos desde Londres, Manchester o Liverpool y para el envío de mercaderías nacionales y materias primas. Como verdaderas agencias de esas casas matrices extranjeras, las firmas comerciales de Valparaíso gozaban no sólo del crédito que necesitaban sino además, por el hecho de actuar por cuenta propia, recibían doble ganancia proveniente de comisiones y utilidades. Eran, al mismo tiempo, "agentes de comisión, importadores y exportadores, agentes de seguros y embarques, comerciantes, banqueros, etc. Compraban o mantenían acciones en compañías chilenas o en aquellas extranjeras que operaban en Chile, servían como intermediarias en préstamos internacionales, manejaban —en suma— el crédito y el tráfico internacional"⁶.

En este sentido, la acción de las principales compañías, el aumento de la actividad comercial y las utilidades logradas en ellas provocaron un movimiento continuo de capital y, con la expansión del mercado interno, la necesidad de invertir mayores recursos en la creación de nuevas empresas (especialmente a través de sociedades anónimas). En el cuadro siguiente se puede apreciar el efecto que el aumento de capital provocó sobre la estructura de las sociedades comerciales de Valparaíso en términos de una disminución del número de aquellas con capital reducido, y en consecuencia, de una tendencia, a través de los años, a la formación de compañías con mayores recursos. En general, podemos asumir que parte del incremento de capitales se debió a la progresiva pérdida de valor de la moneda chilena en el mercado internacional. A partir de 1861, el promedio anual del valor del peso chileno en Londres comenzó a caer lenta, pero progresivamente. En ese año, el promedio del cambio a 90 días en Londres fue de 45 5/16 peniques por peso. En 1879, llegaba sólo a 33 peniques, lo cual significó una desvalorización de cerca de 29% entre ambos años: 1861 y 1879⁷.

Más allá de un mero proceso de aumento de capitales, se puede observar un verdadero ciclo económico que comenzó con las primeras inversiones en la actividad minera en los años 1820, retornó con utilidades crecientes a las actividades financieras a mediados de 1840 y se reorientó hacia la expansión minera de la segunda mitad del siglo XIX, especialmente a través de las sociedades anónimas. Podemos ilustrar este proceso a través de la acción de los más importantes empresarios chilenos de la época: Edwards, Cousiño, los hermanos Gallo, Urmeneta, José Tomás Ramos y otros iniciaron sus primeras grandes empresas en la actividad minera permaneciendo, al mismo tiempo, en el sector comercial. Con las utilidades obtenidas en la producción y comercialización de minerales, ellos pudieron expandir sus actividades mercantiles, situación que facilitó la participación en actividades financieras como la banca y

⁶Un completo análisis de las casas de comisión se encuentra en John Mayo, *British Commission Houses and the Chilean Economy 1851-1880*. *Journal of Latin American Studies*, II-2 (1979), 283-302.

⁷Cf. Frank Fetter, *Monetary Inflation in Chile*. Princeton Univ. Press (1931), pp. 13-15.

CUADRO N° 4
 SOCIEDADES COMERCIALES
 ORGANIZADAS EN VALPARAISO
 1820-1880, DE ACUERDO A SU CAPITAL,
 CON EXCEPCION DE SOCIEDADES
 ANONIMAS. PORCENTAJES CON
 RESPECTO A CADA PERIODO

CAPITAL (Miles de pesos)	P E R I O D O S	
	1821-1850	1851-1880
-10	73,4%	32,2%
11-25	11,5%	23,2%
26-100	12,4%	25,4%
101-250	2,2%	11,7%
251-500	—	3,9%
501-999	0,5%	3,7%
Totales	100,0%	100,0%

FUENTES: A.N.V. 1850 a 1866 y R.C.C.V. de 1867 a 1879.

otras sociedades anónimas. A su vez, estas corporaciones invirtieron importantes sumas de dinero en cobre, salitre y plata.

Así, un factor importante en la transición de las prácticas y organización comercial características de las primeras décadas del siglo XIX hacia la formación de complejas instituciones del tipo capitalista moderno fueron las crecientes necesidades de modernización a las cuales se vieron enfrentados importantes comerciantes y empresarios porteños. Ellos, actuando por sí o en representación de las compañías a las cuales pertenecían, conformaron uno de los sectores más decisivos en la creación de las primeras sociedades anónimas y en la constitución del gran sector financiero de la segunda mitad del siglo.

LAS SOCIEDADES ANONIMAS Y LA EXPANSION DEL SECTOR FINANCIERO

La necesidad de transformación de los medios tradicionales de producción como la adopción de nuevas formas de explotación y refinamiento en actividades mineras y el fuerte proceso de urbanización en algunos centros del país, influyeron igualmente en la emergencia de asociaciones económicas que pudiesen canalizar en mejor forma las actividades empresariales y movilizar mayores cantidades de capital.

Así, en el contexto nacional, las primeras sociedades anónimas fueron creadas para la construcción de ferrocarriles, la organización de la banca y el establecimiento de compañías de seguros. En los primeros años de existencia

legal de estas sociedades y hasta 1864, de un total de 22 compañías autorizadas, 9 estaban orientadas a financiar actividades de transporte y 8 al sector financiero. Algunas estaban controladas por casas comerciales chilenas que sin abandonar sus caracteres organizativos en torno a un gran empresario, se habían transformado en las más significativas del medio nacional: Agustín Edwards y Cía., Escobar Ossa y Cía., Sociedad Chilena de Fundiciones, Lyon Hermanos, etc.

Otro factor que estimuló la actividad financiera fue el sistema legal imperante, el cual favorecía la iniciativa privada. La ley de "Privilegios exclusivos" promulgada a comienzo de los años 1840, permitía la introducción y el uso de nuevas técnicas en el país y el derecho de monopolio sobre las actividades en las cuales se utilizaran. Aun cuando en general los resultados fueron prácticamente nulos en términos de generar el desarrollo de actividades productivas nacionales, algunos de estos privilegios fueron usados como base para el establecimiento de algunas sociedades anónimas a través de la cesión de los beneficios obtenidos por el privilegio, a cambio de un porcentaje de acciones, y por ello de las posibles futuras utilidades de la empresa creada.

Uno de los casos más notorios en este sentido fue el del norteamericano Guillermo Wheelwright, cuyo centro de operaciones en Chile se estableció en Valparaíso. Ya en 1835 había recibido el privilegio para la organización de una línea de navegación a vapor en las costas chilenas. Este privilegio fue la base para la posterior creación de la Pacific Steam Navigation Co. en 1839 en Londres. En 1846, Wheelwright recibía 3.500 libras esterlinas en acciones de la compañía y en 1845 fue nominado como gerente general. Posteriormente, Juan Mouat le cede los derechos exclusivos que éste había adquirido del Gobierno para la construcción del ferrocarril Copiapó-Caldera, y al momento del establecimiento definitivo de la compañía que se creó para hacer efectivo tal propósito, recibe 100 de las 1.600 acciones que conformaban el capital. En 1849, el Gobierno le otorga el derecho a la construcción del ferrocarril Valparaíso-Santiago. Los propósitos de Wheelwright eran el de organizar una empresa anglo-chilena, iniciativa que al no encontrar respuesta en Inglaterra debió esperar un año para que el propio Gobierno chileno participara en la creación de la compañía, con un 50% del capital⁸.

Antes de que hubiera una ley que regulara la existencia de las sociedades anónimas, los primeros intentos en Valparaíso para organizar este tipo de compañías fueron dirigidas por el mismo Wheelwright. En 1850, organizó el "Establecimiento Hidráulico" para proveer a parte de la ciudad con agua potable, y en 1852 crea la Compañía del Telégrafo Eléctrico entre Valparaíso y Santiago con su propio capital de \$ 40.000 de la época. Por supuesto, tenía privilegios exclusivos sobre estas actividades, privilegios que cede a las nuevas compañías a cambio de un 10% permanente de las futuras utilidades. Entre

⁸Ver, entre otros, Hilda Jofré, "Las primeras sociedades anónimas en Chile". Tesis Facultad de Ciencias Económicas Universidad de Chile. Santiago (1964), pp. 5-8.

otras casas comerciales conocidas, participaron con aporte de capital en esas empresas, los establecimientos de Waddington Templeman y Cía., López y Sartori, Sorucco Hermanos, Tornero y Cía., A.C. Gallo, etc.⁹.

En 1853 se creó la Compañía Chilena de Seguros que giraba en riesgos marítimos e incendios urbanos. Su capital era de un millón de pesos y Agustín Edwards su primer presidente. Entre sus directores estaban igualmente destacados comerciantes de Valparaíso: Jorge Lyon, José Cerveró, Carlos Rowe, Tomás B. Garland. Al mismo tiempo, casas como las de Schutte y Cía., Sorucco Hermanos, Williamson Duncan, A.C. Gallo, Huth Gruning y Cía., eran sus principales accionistas¹⁰.

El dinamismo y extensión de las actividades financieras y la emergencia natural y espontánea de las sociedades anónimas creó la necesidad de legislar. Favorecida por la fuerte tendencia liberal dentro del Gobierno y la presencia del economista francés Courcelle-Seneuil, la Ley de Sociedades Anónimas se promulgó en 1854.

El instrumento legal definía la sociedad anónima como una persona jurídica formada por la creación de un capital común provisto por los accionistas con responsabilidad limitada hasta la suma de sus acciones. La ley enumeraba además los diferentes pasos para la constitución de la compañía cuya existencia legal debía autorizarse por un decreto del Gobierno con excepción de aquellas sociedades organizadas para ejercer funciones bancarias con emisión de papel moneda. En esos casos, se requería de una ley especial. Como la ley reconocía la existencia de algunas compañías que ya se encontraban funcionando como anónimas sin autorización legal, ordenaba su constitución jurídica en un término máximo de 6 meses o su reorganización como sociedades colectivas¹¹.

En los siguientes cinco años de la promulgación de la ley, 7 sociedades anónimas se organizaron en Valparaíso. La "Compañía Chilena del Trabajo" se constituyó para establecer contratos para la continuación de los trabajos del ferrocarril Santiago-Valparaíso o para obras públicas de las Municipalidades o del Estado. Con un capital de \$ 100.000 su principal accionista y gestor fue Angel Custodio Gallo. Por su parte, Alejandro Cunningham, que poseía el privilegio exclusivo para la extracción de gas natural de las minas carboníferas de Lota y Coronel, asociaba a Tomás S. Page y a Loring y Cía. en el establecimiento de una sociedad anónima donde participaba de un 20% de las acciones, en virtud de la cesión de sus derechos por el privilegio concedido por el gobierno¹².

Dos de las nuevas sociedades giraban en la provisión de servicios a la ciudad de Valparaíso: El "Ferrocarril urbano de Valparaíso" con un capital de \$ 300.000 dirigida por David Thomas, Thomas Bland Garland y Thomas Morris, y la

⁹ *Archivo Notarial Valparaíso* (en adelante A.N.V.), vols. 88, 247 y 98, 254.

¹⁰ A.N.V., vols. 95, 355.

¹¹ *Boletín de las Leyes y Decretos del Gobierno*. Imprenta El Mercurio. Valparaíso (1860), VIII, págs. 400-405.

¹² A.N.V., vols. 116, 311 y 123, 239.

“Sociedad de Consumidores de Gas de Valparaíso” organizada por Jorge Lyon, José Cerveró y Juan Mouat. El último tenía también privilegio exclusivo para ejecutar el proyecto¹³.

“La Mutualidad” y la “Compañía Nacional de Seguros La América” giraban en seguros. La primera fue establecida por Roberto Budge, José Cerveró, Salas Hermanos, Tornero y Cía., y otros, y estaba dedicada sólo a cubrir pérdida por incendios urbanos con un capital de 60.000 pesos. “La América”, además de asegurar contra incendios urbanos, cubría igualmente riesgos marítimos. Con un capital de \$ 778.000 tenía entre sus máximos accionistas a José Cerveró, Juan Brown, José Ramón Sánchez, Sarratea y Cía., Loring y Cía. y Agacio Hermanos¹⁴.

La otra institución creada antes de 1860 fue la primera compañía destinada a conducir operaciones bancarias no sólo en Valparaíso sino también a través de las principales ciudades del país: el “Banco de Depósitos y Descuentos de Valparaíso”. Para fundar el Banco, el Congreso aprobó una ley especial el 25 de junio de 1855, concediéndole ciertos privilegios a fin de facilitar el cobro de deudas y el descuento de letras de cambio. Sus fundadores fueron José Cerveró, Juan Agustín Vives, Jorge Lyon, Thomas Bland Garland, Matías Cousiño, Boardman Dickson y Cía., Salas Bascuñán y Cía., Le Quellec y Bordes, Gustavo Blumenthal y N.H. Nathan y Cía., todos ellos influyentes comerciantes de la ciudad o firmas comerciales importantes. El capital inicial del Banco al momento de su constitución legal fue de \$ 400.000 nominales y por sus principales funciones se señalaban el descuento de letras de cambio, pagarés, bonos públicos, etc.; préstamos hipotecarios, cuentas corrientes, cobros por cuenta de terceros, comisiones, remesas de valores, compra de metales preciosos, etc.¹⁵.

La fundación del Banco de Valparaíso actualizó además una de las discusiones más importantes en el análisis económico de la época referente a la falta de numerario y a la emisión de papel moneda. La posibilidad de emisión de esta forma de dinero había sido prohibida por decreto gubernamental en noviembre de 1839, y ante ello algunas casas comerciales influyentes como las de Ossa y Cía. y la de Bezanilla McClure y Cía., que habían agregado a las funciones propias de su giro algunas actividades de naturaleza bancaria, se debieron limitar a la puesta en circulación de certificados o notas con aceptación restringida. De esta manera, y como la presión por obtener la autorización de emisión de papel moneda seguía existiendo, el artículo 11 de la escritura de conformación social del Banco de Valparaíso señalaba que le era prohibido a la institución la emisión de billetes al portador y/o poner en circulación cédulas o vales que hicieran las veces de papel moneda.

Corroborando la relación existente entre los diversos sectores del comercio y

¹³A.N.V., vols. 127, 125-127 y 142, 527-528.

¹⁴A.N.V., vols. 124, 199 y 126, 601-725.

¹⁵Boletín de las leyes..., xxiv, 27-35.

las finanzas existentes en Valparaíso y el recién establecido Banco, en agosto de 1855 *El Mercurio* publicaba la "Opinión del comercio de Valparaíso sobre Bancos de Emisión", un documento firmado por 54 de los más importantes comerciantes porteños entre los que figuraban el propio Director del Banco y muchos de sus principales accionistas. El manifiesto se oponía a la emisión de papel moneda como medio para la expansión del crédito. Se decía que de acuerdo a la estructura económica del país en ese momento, el sistema monetario existente era suficiente para mantener las actividades comerciales y el prestigio del valor del peso chileno basado en las reservas de oro y plata.

Comparando la situación chilena con la de otras naciones, enfatizaba que la emisión de papel moneda no sería beneficiosa debido a que la necesidad existente era de regular más que de extender el crédito. Ofrecían como ejemplo el hecho de que prácticamente el total de los 17 millones de pesos que se introducían anualmente al país en mercaderías, circulaba de mano en mano hasta llegar a las regiones más apartadas del país gracias al crédito que los bancos entregaban a los comerciantes, y a largo plazo.

Por otra parte, como el papel moneda no sería recibido en otros países como medio de pago, los signantes del documento pensaban que el único efecto de su emisión sería la pérdida de prestigio de la economía nacional y el retiro del capital extranjero, con el subsecuente daño al desarrollo económico e industrial del país¹⁶.

Sin embargo, y pese a este tipo de preocupaciones, cuatro años más tarde, en septiembre 1859, el Gobierno otorgó el derecho de emisión de notas pagaderas al portador al recién fundado Banco de Chile de Santiago y posteriormente, como consecuencia de la presión ejercida por importantes miembros del sector financiero santiaguino, de una nueva actitud de parte de los comerciantes de Valparaíso y de los requerimientos causados por el continuo desarrollo económico y particularmente comercial del país, el Congreso aprobó la Ley de Bancos de Emisión en julio de 1860, mediante la cual el derecho de emisión se extendía a las otras instituciones bancarias. Tal como en el caso de la Ley de Sociedades Anónimas, este nuevo instrumento legal venía a regular una situación que de hecho ya existía.

A cambio de la concesión de crédito privado al Estado, la ley favoreció a cinco bancos con esta posibilidad de emisión: 3 de Santiago y 2 de Valparaíso (El Banco de Valparaíso y el Banco de Agustín Edwards y Cía. que se había constituido sobre las bases de una organización familiar de empresa). Además, de acuerdo a la ley, las funciones bancarias se ligaron estrechamente a las actividades comerciales. Según los dos primeros artículos, cualquier persona calificada para ejercer negocios comerciales se entendía habilitada para establecer y administrar instituciones bancarias con el derecho de emitir papel moneda dentro del territorio nacional y de acuerdo a las condiciones expresadas por

¹⁶"Opinión del comercio de Valparaíso sobre Bancos de Emisión". *El Mercurio de Valparaíso*, 3 de agosto de 1855.

el texto legal. El artículo 3º se refería a los requisitos para solicitar la personalidad jurídica e indicaba que si un banco fuera establecido por una sociedad comercial, sería sólo necesario agregar a la documentación copia de la escritura de formación.

A partir de la nueva legislación tendiente a organizar y favorecer las actividades financieras, las sociedades anónimas se desarrollaron rápidamente y fueron la base, en términos del nivel de inversiones dentro del sector minero, de la expansión económica hacia el Norte en los años anteriores a la Guerra del Pacífico. Indudablemente, como gran parte de la actividad financiera estuvo concentrada en Valparaíso, la ciudad fue el centro del mayor movimiento de capitales y con ello el domicilio legal de la mayoría de las nuevas sociedades y compañías. Por otra parte, las sociedades constituyeron uno de los medios más eficaces para la integración de los diferentes sectores de la vida económica nacional haciéndoles partícipes de un grupo más homogéneo, e incluso, termi-

CUADRO N° 5
SOCIEDADES ANONIMAS ORGANIZADAS EN VALPARAISO ENTRE 1850 Y 1880
TIPO DE ACTIVIDADES Y CAPITAL

AÑOS	TIPO DE ACTIVIDAD(ES)	Nº DE SOCIEDADES	CAPITAL TOTAL	CAPITAL % CON RESPECTO AL TOTAL DEL PERIODO
1851	Ferrocarriles	1	\$ 7.100.000	64,2
	Servicios urbanos	2	940.000	8,47
1859	Industria	1	50.000	0,47
	Seguros	2	1.000.000	9,01
	Bancarias	1	2.000.000	18,03
Totales		7	11.090.000	100,0
1860	Ferrocarriles	3	650.000	6,10
	Servicios urbanos	3	784.250	6,43
1869	Industria	—	—	—
	Seguros	2	1.328.000	10,46
	Bancarias	2	8.000.000	73,63
	Marítimas	4	268.000	2,20
	Portuarias	1	20.000	0,18
Totales		15	11.050.250	100,0
1870	Ferrocarriles	3	1.320.000	1,96
	Servicios urbanos	1	350.000	0,52
1879	Industria	9	2.670.000	4,97
	Seguros	2	8.000.000	11,95
	Bancarias	3	22.000.000	32,72
	Marítimas	9	6.500.000	9,60
	Comerciales	2	950.000	1,41
	Salitre	3	2.500.000	4,22
	Miñeras en Gral.	37	21.899.000	32,65
Totales		69	66.189.000	100,00

FUENTES: A.N.V. 1850 a 1866 y R.C.C.V. 1867 a 1879.

nando prácticamente con los posibles conflictos de intereses existentes entre la élite de Santiago-Valparaíso y aquella de carácter más provincial¹⁷.

A fin de explicar la real evolución de las inversiones de acuerdo al tipo de actividad(es), éstas se han concentrado en *financieras* (compañías de seguros y operaciones bancarias); *servicios* (ferrocarriles, infraestructura urbana, actividades comerciales); *industriales* y *minerías* (especialmente explotaciones salitreras y de plata). A partir de ello, el Cuadro N° 6 indica la distribución por sectores de todas las sociedades establecidas en las décadas 1850-1859, 1860-1869 y 1870-1879 en porcentajes de acuerdo al número total de compañías organizadas en cada uno de esos períodos decenales (primera columna) y con respecto al capital total invertido en los mismos períodos (segunda columna).

CUADRO N° 6
SOCIEDADES ANONIMAS ESTABLECIDAS EN VALPARAISO ENTRE 1850 Y 1879
DE ACUERDO A SECTORES ECONOMICOS. PORCENTAJES CON RESPECTO AL
NUMERO TOTAL DE SOCIEDADES ORGANIZADAS (% 1)
Y AL CAPITAL TOTAL INVERTIDO EN CADA DECADA (% 2)

SECTORES	1850-1859		1860-1869		1870-1879	
	% 1	% 2	% 1	% 2	% 1	% 2
Financiero	42,85	27,04	26,67	84,09	9,42	44,67
Servicios	42,85	72,49	73,33	14,91	21,01	13,50
Industria	14,30	0,47	—	—	12,32	4,97
Minero	—	—	—	—	57,25	36,87
Totales	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

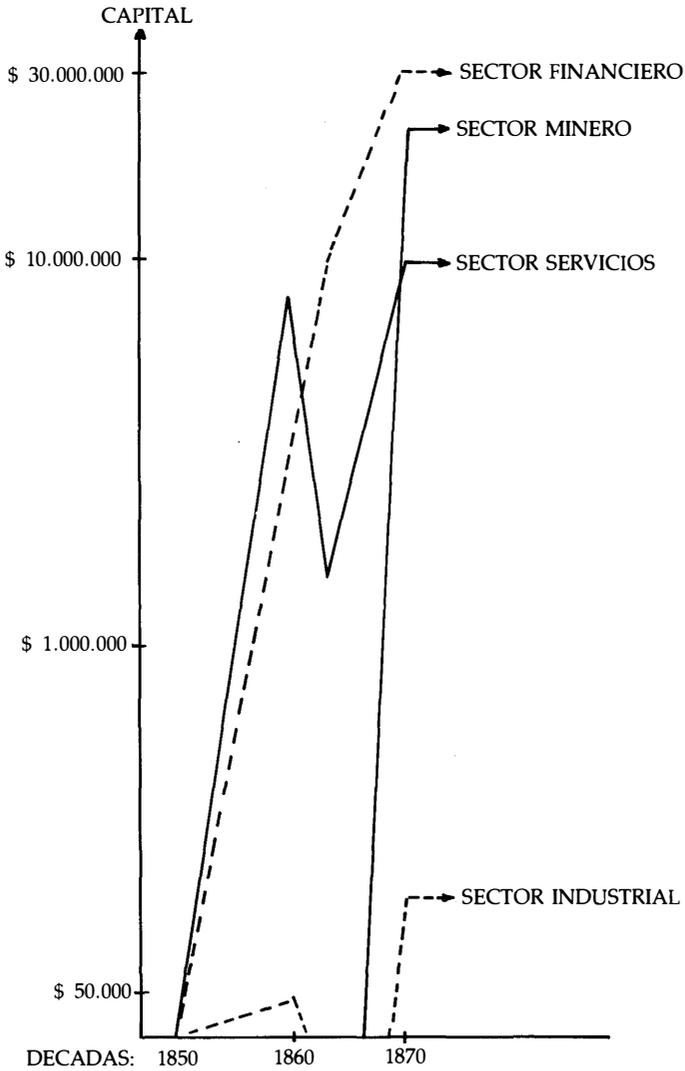
FUENTES: A.N.V. 1850 a 1866 y R.C.C.V. 1867 a 1879.

Del análisis del Cuadro N° 6 resulta que el porcentaje de capital por cada sector, con respecto al total de inversiones de cada período decenal, no refleja el incremento real de recursos monetarios orientados a cada uno de los sectores señalados. De hecho, el capital total invertido en sociedades anónimas creció 6 veces entre 1850 y 1879, siendo importante señalar que sólo en el último año se produjo una devaluación del peso en forma significativa, por lo que se deduce que estamos hablando de un crecimiento de capital real. Así, aunque el número de sociedades anónimas organizadas dentro del sector financiero disminuye ostensiblemente con el tiempo, el capital invertido en dicho sector creció tres veces. Indudablemente, las operaciones bancarias fueron de primera importancia no sólo para atraer capitales hacia ese sector sino también para canalizar

¹⁷Ver Pregger Roman, "Dependent Development in Nineteenth-Century Chile". Tesis Doctoral. University of New Jersey (1975), p. 66.

capitales hacia las actividades mineras. Situación similar ocurrió en el sector servicios que descendió en términos de número de empresas, pero que creció 9 veces en los montos de capital atraído.

GRAFICO N° 1
CAPITAL INVERTIDO EN SOCIEDADES ANONIMAS ESTABLECIDAS
EN VALPARAISO ENTRE 1850 Y 1879.
TOTALES POR SECTORES ECONOMICOS
(PROYECCION SEMILOGARITMICA)



FUENTES: A.N.V. 1850 a 1866 y R.C.C.V. 1867 a 1879.

En todo caso, como se observa en el Gráfico N° 1, la más significativa concentración de capitales en la década de 1870 ocurrió en el sector minero. Ello se debió especialmente a las explotaciones de las minas de plata en Caracoles, Bolivia, que atrajeron no sólo a las sociedades anónimas creadas específicamente para ese fin, sino además a todo tipo de otras instituciones bancarias y financieras que igualmente orientaron capitales hacia esa actividad. Durante esta década, Caracoles fue efectivamente el gran *boom* para las empresas chilenas y extranjeras que operaban en Chile.

En cuanto al sector industrial, aunque hubo un avance en el volumen de capitales orientados hacia manufacturas livianas como alimentos, tabaco, forjas, etc., éste no significó un desarrollo radical de la actividad manufacturera a través de la creación de sociedades anónimas tendientes a realizar grandes inversiones para su fomento, situación que igualmente ya se había advertido en el caso de las compañías colectivas.

En efecto, de las sociedades colectivas y en comandita organizadas en Valparaíso antes de 1865, no más del 15% giraban en manufacturas, y de ellas la mayoría de los casos correspondían a pequeñas fábricas que producían productos comestibles como fideos, galletas, pan, chocolate, cerveza, etc. Es después de 1865 cuando surgen algunos importantes establecimientos industriales como fundiciones, imprentas, cervecerías y destiladoras de licores. Estas pertenecían a empresarios individuales o a grandes casas comerciales. La fábrica de fundiciones que pertenecía a la firma chilena "Jorge Lyon y Cía." fue la más importante. Siguiendo el ejemplo de otros sectores de la economía, los propietarios trataron de establecer una sociedad anónima en 1867, y para ello emitieron 2.500 acciones de un valor de \$ 100 cada una. Aunque el dueño original, Santiago Lyon, poseía un tercio del total de las acciones y los otros miembros de la familia Lyon un número de 350 de estos valores, sólo 47 fueron compradas en el mercado, y en 1870 la compañía tuvo que retornar a la forma de organización inicial¹⁸.

Así, no hubo mayor interés para financiar sociedades anónimas orientadas hacia el desarrollo de actividades manufactureras o industriales, y el reducido número de empresas que se crearon para operar en el sector no logró conformar un gran capital incorporándose a la producción de escala reducida. En todo caso, de acuerdo al Informe Oficial del intendente de Valparaíso don Francisco Echaurren para los años 1875-1876, había 54 máquinas a vapor funcionando en la ciudad en esos años: ocho de ellas eran usadas en muelles flotantes y en el transporte por la bahía, dos en ferrocarriles urbanos, 2 en lavanderías y 2 en baños a vapor; el resto, 42 máquinas, como se observa en el Cuadro N° 7, representaban el número de diferentes tipos de industrias o establecimientos manufactureros.

¹⁸*Ibid.*, p. 163.

CUADRO N° 7
ESTABLECIMIENTOS MANUFACTUREROS EXISTENTES
EN VALPARAISO 1784-1785
OPERADOS POR MAQUINAS A VAPOR

TIPO DE ACTIVIDAD	NUMERO	%
Productos básicos comestibles (pan, café, chocolate, galletas, fideos, etc.)	12	28,57
Fundiciones, acerías y construcción de carros	8	19,04
Cervecerías y destilación de licores	5	11,90
Carpinterías	4	9,52
Imprentas	3	7,14
Molinos de harina	2	4,76
Gas	2	4,76
Curtiembres	1	2,39
Fábrica de sacos	1	2,39
Otros	3	7,14
Totales	41	100,00

FUENTE: *Memoria que el Intendente de Valparaíso presenta al Sr. Ministro del Interior en conformidad a la Ley 1875-1876*. Valparaíso, Imprenta El Mercurio, 1876.

De acuerdo al mismo documento, 15 de esos establecimientos eran de propiedad de empresarios extranjeros individuales y 7 de nacionales. En términos de compañías colectivas, 12 eran de propiedad extranjera y sólo 4 chilenas. Las cuatro restantes se habían establecido como sociedades anónimas.

En consecuencia, en esta actividad los inversionistas o empresarios chilenos fueron menos numerosos que los extranjeros. Las industrias más importantes de Valparaíso, Lever Murphy y Cía., Hardie y Cía. y Balfour Lyon y Cía., eran todas financiadas con capital extranjero; la primera fue la mejor equipada y moderna de todas las que utilizaban máquinas a vapor en la época. Ya en 1866, un informe del cónsul norteamericano en Valparaíso señalaba que ésta construía locomotoras, cientos de carros de carga y algunos coches de pasajeros¹⁹.

**SOCIOS Y ACCIONISTAS:
ESTRUCTURA Y COMPONENTES SOCIALES
DEL SECTOR COMERCIAL Y FINANCIERO DE VALPARAISO**

De la individualización de un porcentaje superior al 60% de todos los comerciantes participantes de sociedades comerciales establecidas en Valparaíso entre 1820 y 1880, con excepción de sociedades anónimas, se puede obtener la estructura por nacionalidades del sector comercial de Valparaíso y una visión

¹⁹*Commercial relations of the U.S. during the year 1886-1887*. U.S. Department of State. Bureau of Statistics. New York, 1888.

de cómo éste evolucionó. De acuerdo a ello, el Cuadro N° 8 entrega el significado porcentual de cada una de las nacionalidades presentes con respecto al total de comerciantes considerados, un número aproximado de 3.000, por cada período señalado.

CUADRO N° 8
EXTRUCTURA POR NACIONALIDADES
DEL SECTOR COMERCIAL
DE VALPARAISO DE ACUERDO
A LOS SOCIOS PARTICIPANTES DE
COMPAÑIAS COMERCIALES ESTABLECIDAS
EN LA CIUDAD ENTRE 1820 Y 1880
(NO SE INCLUYEN SOCIEDADES ANONIMAS)

NACIONES O REGION DE ORIGEN	% POR PERIODOS	
	1820-1850	1851-1880
Chile	40,48	34,77
Inglaterra	16,93	15,18
Francia	13,66	9,59
Italia	8,16	6,14
Alemania	5,43	12,56
Estados Unidos	4,93	7,08
España	3,76	6,54
Norte de Europa	3,46	2,22
Portugal	2,93	3,91
América del Sur	0,26	2,01
Total porcentajes	100,00	100,00

FUENTES: A.N.V. 1820 a 1866 y R.C.C.V., 1867 a 1879.

Una primera precisión importante de realizar es que, en forma paralela al crecimiento en el número de compañías que se establecieron en forma posterior a 1850, hubo también por parte de los comerciantes la necesidad de una mayor cantidad de capital. Como consecuencia, un importante sector del comercio de mediana categoría, formada preferentemente por chilenos, no funcionó a través de sociedades y por ello el porcentaje de comerciantes nacionales, especialmente para el período 1851-1880, puede no corresponder exactamente al número real que debió haber existido en esa época.

Con respecto a los ingleses, la leve diferencia decreciente observable entre los períodos 1820-1850 y 1851-1880 no tiene mayor significado si se considera que ello no altera la primera importancia que ellos tuvieron dentro del grupo extranjero participante de las actividades comerciales de Valparaíso y de Chile durante ese tiempo. Situación diferente ocurrió con comerciantes franceses e italianos que después de 1850 comienzan a debilitar su presencia en términos

porcentuales mientras que alemanes, españoles y norteamericanos aumentaban su participación individual en la formación de sociedades comerciales y financieras.

En el caso español, su mayor presencia en el comercio porteño de la segunda mitad del siglo XIX resultó, en primer lugar, de una política oficial amistosa hacia la Península a fin de terminar naturales tensiones producidas por la Guerra de Independencia. En abril de 1844 los gobiernos de Chile y España firmaron un Tratado de Paz y Amistad, y a partir de 1850 comenzó a darse un progresivo incremento de los españoles radicados en Chile. En Valparaíso, la población española era de 283 en 1854, de 471 en 1865, 392 en 1875 y 621 en 1885²⁰.

El incremento de alemanes estuvo relacionado a la inmigración al Sur de Chile y al Tratado de Amistad, Comercio y Navegación firmado entre Chile y los componentes del "Gran Zollverein" en 1861. A mediados de siglo, ya casi todos los estados germanos tenían representación consular en Valparaíso. En abril de 1834, Bremen estableció el suyo en respuesta a las peticiones de la firma Schutte, Post y Cía., y nombró a Arnold Theodor Droste, que llegaría a ser después de 1870 el primer Cónsul General de Alemania en Chile, como su primer representante. Hamburgo, el Estado de origen del más importante tráfico alemán en Chile, nombró a August Hermann Kindermann, socio de la firma de Huth Gruning y Cía., como su cónsul en Valparaíso en julio de 1835. Posteriormente, en 1848, Prusia abrió su propio Consulado y para ello colocó al comerciante Eduardo Müller al frente de la oficina.

Estos hechos facilitaron igualmente la llegada de alemanes a Valparaíso. En 1866, había 165 familias de esa nacionalidad en Valparaíso y Santiago; en 1886 el número era de 730. En 1890, sólo en Valparaíso había vecindadas 1.004 familias cuyos miembros participaban mayoritariamente del comercio y la industria, mientras que dentro del resto se encontraban médicos, farmacéuticos, arquitectos, militares y profesores²¹.

De igual importancia fue el aumento de norteamericanos después de 1850 cuando la influencia económica de ese país comenzaba a vislumbrar su posterior envergadura. A mediados de siglo, casas comerciales de origen norteamericano como Loring y Cía., Lever y Cía., Hoppe y Callmann, Cooper y Wilson, Rattray y Cía., Hemenway y Cía., funcionaban activamente en Valparaíso y a lo largo del país. Sin embargo, resulta curioso que un informe de la Legación de los Estados Unidos en Santiago dirigido al gobierno de Washington en 1883 dijera que en la formación de una comisión nombrada para la fijación de los impuestos de aduana en estudio por las autoridades chilenas, "ningún ameri-

²⁰Ver Censos correspondientes. Además hay información en Roberto Hernández, *Valparaíso en 1827*. Valparaíso (1927), p. 89 ss.

²¹Datos de Jean Pierre Blancpain, *Les Allemands au Chili. 1816-1945*. Bohlau Verlag Koln Wien (1974), p. 818.

cano fue nombrado debido principalmente a que, como se dice, no hubo casa americana en Valparaíso que pudiera participar con un representante²². Como esta situación dejaba en desmedro los intereses norteamericanos en el país, la Legación solicitaba a Washington que el Gobierno enviase especiales instrucciones a su Consulado en Valparaíso para prevenir mayores perjuicios.

En todo caso, el número de norteamericanos establecidos en el país con residencia permanente siempre fue escaso. De acuerdo al Censo de 1875, había en ese momento una población de 427 norteamericanos en Valparaíso, la mitad de los cuales eran marinos. Más aún, una información de 1906 sobre norteamericanos residentes en Chile indicaba que había sólo 78 residentes en Valparaíso y señalaba sus respectivas direcciones. Igualmente, la lista incluía corporaciones norteamericanas en Chile, de las cuales sólo dos funcionaban en Valparaíso: W.R. Grace & Co., y Wessel, Duval & Co.²³

En general, el incremento de extranjeros en Valparaíso y Chile se refleja en los censos oficiales de la época. Al nivel nacional, había en 1835 una población total de 1.010.332 personas; en 1875 había aumentado en 2.075.971. En otras palabras, la población se duplicó en 40 años. Sólo entre 1865 y 1875, su crecimiento alcanzó una tasa de 1,4 anual²⁴.

En Valparaíso, la tasa de crecimiento fue mayor que la del resto del país. Como se indica en el Cuadro N° 9, entre 1865 y 1875 tuvo un índice anual de crecimiento de 3,9%, mientras que su población extranjera era igualmente la mayor del país. De acuerdo al Censo de 1854, el número de extranjeros en Chile era de 10.042. Valparaíso tenía 3.738, lo cual representa un porcentaje de 37,22% del total de personas foráneas residentes en el país.

CUADRO N° 9
CRECIMIENTO DE LA POBLACION DE VALPARAISO ENTRE 1854 Y 1875.
POBLACION NACIONAL Y EXTRANJERA

Censos	Población Total	Ind. Crecimiento	Población Nacional	Población Extranjera	Proporción de extranjeros a poblac. nacional
1854	52.413		48.675	3.738	1:13
1865	70.438	3,12	60.804	5.634	1:11
1875	97.737	3,87	90.378	7.359	1:12

FUENTES; *El Mercurio de Valparaíso*, 13 de abril 1855, y Miguel Cruchaga, *Estudio sobre la organización económica y la hacienda pública en Chile*, 3 vols. (Madrid, 1929), I. pp. 474 y 495.

²²U.S. Legation in Chile. *Despatches from Santiago*. Md. Roll T-30, vol. 30.

²³U.S. Legation in Chile. *Despatches from Santiago*. Md. Roll T-30, vol. 38.

²⁴Miguel Cruchaga, *Estudios sobre la organización y la hacienda pública en Chile*, Madrid (1929), T. I, p. 478.

En el caso específico del sector comercial es importante recordar que hacia mediados de siglo, la primera generación de comerciantes extranjeros que llegaron a Valparaíso y al resto del país a radicarse en los comienzos de los años 1820 y que habían contraído matrimonio en Chile, comenzaba a desaparecer, dejando tras sí un importante grupo ya nacional de comerciantes o mineros de prestigio que formaron parte del sector más dinámico de la economía chilena de la época. Edwards, Lyon, Cooper, Alvarez, Waddington, Ramos, etc., son nombres bastante conocidos en la expansión económica del país de ese período y no necesitan de mayores antecedentes. Lo importante es que, como grupo, y a través de la riqueza obtenida en el comercio, la industria, la banca y, sobre todo, en la minería, vino "a ocupar posiciones de importancia social y política que habían estado anteriormente reservadas a los terratenientes que podían trazar su linaje hasta los tiempos coloniales"²⁵. Además, la depresión agrícola de los años 1858 a 1860 les permitió adquirir tierras, y con ello mayor prestigio y aceptación social.

La existencia de estas nuevas relaciones sociales surgidas en forma paralela al rápido auge del sector financiero a nivel nacional (con su particular desarrollo en Valparaíso) y la consiguiente concentración de capitales en compañías organizadas para invertir en diferentes actividades de la vida nacional, facilitó el proceso de integración de diferentes grupos regionales en una sola estructura económica a través de la movilización de capitales. Valparaíso, como Santiago, fue uno de los ejes centrales de esa estructura recibiendo capitales, orientándolos hacia otras regiones y actividades y usando las utilidades para reinvertir además en los mercados nacionales e internacionales. Así, se creó un fuerte vínculo entre los sectores financieros de Valparaíso-Santiago y las actividades agrícolas y mineras y, consecuentemente, las diferentes élites económicas se integraron en un grupo relativamente homogéneo.

No obstante lo anterior, si el proceso de integración es bastante claro para los sectores comercial-minero, algunas dudas surgen respecto a la participación del sector agrícola. La conexión de diferentes actividades a través de la inversión de capitales por una misma persona explica ciertas confusiones al respecto. Además, debe tenerse en cuenta cuán importante fue en definitiva el papel que la agricultura jugó en la economía nacional del siglo XIX, o si simplemente fue nada más que un complemento a las otras actividades del país. Es cierto que hubo un gran período de prosperidad entre los años 1865 a 1880, pero también es cierto que en definitiva la hacienda tradicional permaneció sin cambios verdaderamente importantes. En todo caso, aprovechando esos años de expansión y aun cuando los terratenientes o hacendados tuviesen una mentalidad diferente con respecto a los sectores mercantiles y financieros urbanos, igualmente participaron, aun cuando en una escala moderada, en actividades financieras fuera de su propio campo económico.

²⁵Ver al respecto el interesante análisis de Frederick B. Pike, *Aspects of Class Relations in Chile, 1850-1960*. *Hispanic American Historical Review* 43 (1963), pp. 15 y ss.

En términos de la participación de este sector en el establecimiento de sociedades anónimas, el historiador norteamericano Pregger Roman señala que la agricultura tuvo una fuerte participación en el financiamiento de la banca, compañías de seguros, ferrocarriles, minería y sociedades industriales entre 1855 y 1885, y muestra los siguientes porcentajes de participación por "grupos de intereses" en 32 sociedades anónimas establecidas entre esos años, la mayoría de las cuales eran de Valparaíso.

De acuerdo a estas cifras, además del altísimo porcentaje de participación atribuido a los propietarios agrícolas del centro del país, debe deducirse que el incremento de los porcentajes correspondientes al sector de propietarios de tierras ocurrió en detrimento de los inversionistas británicos y otros extranjeros cuya presencia cuantificable habría disminuido en cerca de un 8% entre 1855-1865 y 1876-1885, tendencia inversa al aumento de los nuevos comerciantes extranjeros que se establecían en el país durante el mismo período.

Por otra parte, Roman argumenta que Chile permaneció dependiente industrialmente de la manufactura inglesa, pero que los chilenos claramente controlaban las funciones económicas más importantes: ellos "poseían la mayor parte de la tierra agrícola y tenían intereses controlados en la estructura de las sociedades anónimas que dominaban la minería, la banca y los seguros, el transporte y la industria de servicios que había crecido alrededor de esos sectores"²⁶.

CUADRO N° 10
TABLA DE ROMAN ACERCA DE PARTICIPACION
EN SOCIEDADES ANONIMAS DE DIFERENTES GRUPOS
DE INTERESES, 1855-1885. (PORCENTAJES)

Sector	Grupo de intereses	1855-1865	1866-1875	1876-1885
TIERRA		39,3	48,2	47,0
(propietarios)	Centro	31,0	21,5	18,2
	Norte	6,0	23,3	24,6
	Sur	2,3	3,4	4,2
COMERCIO		60,7	51,8	53,0
	Chilenos	20,3	19,4	20,6
	Británicos	25,1	18,3	21,4
	Otros	15,3	14,1	11,0
TOTALES		100,0	100,0	100,0

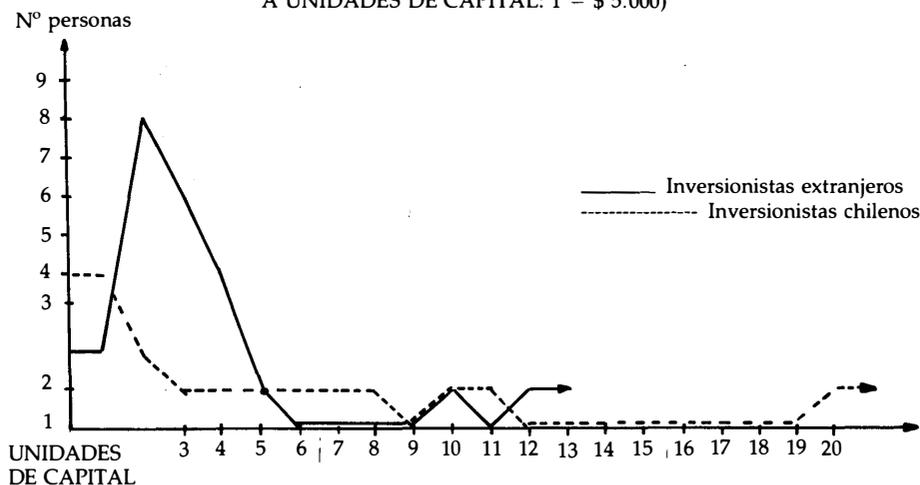
FUENTES: Pregger Roman, "Dependent Development in Nineteenth-Century Chile". Tesis Doctoral Rutgers University (1975), Cuadros 7-9, p. 187.

²⁶Pregger Román, *op. cit.*, p. 182.

Aparentemente los argumentos de Roman están basados en el número de personas que participaban en las sociedades anónimas, la mayoría de las cuales lo hacía con un número limitado de acciones y, en consecuencia, con pequeños capitales a invertir en esas compañías. Si, por el contrario, se estudia la misma relación en términos de capitales, la situación era diferente. Tomando 39 sociedades anónimas financieras y mineras establecidas en Valparaíso entre 1868 y 1877 y calculando las inversiones de cada participante a través de acciones que se hacen equivalentes al asignárseles un mismo valor (\$ 5.000 cada una), se puede llegar a establecer un número de 38 inversionistas individuales o en representación de compañías colectivas con las más altas inversiones en esas sociedades. De ellos, 23 eran comerciantes o inversionistas extranjeros y los 15 restantes chilenos.

Por otra parte, aunque el promedio del monto de inversiones era menor para los inversionistas extranjeros (3,43) que para los chilenos (5,46), la situación se explica por la existencia de un pequeño grupo chileno con un alto nivel de inversiones. Entre ellos se encontraba Agustín Edwards por sí o a nombre de sus compañías, Francisco Pascual Alvarez, Lyon Hermanos, Federico Santa María, José Santos Ossa, José Tomás Ramos, Blas Segundo Cuevas. Además, en términos estadísticos la variación (o el grado de diferenciación entre las inversiones de los accionistas), era mayor en el caso de los chilenos (25,28) que en el de los extranjeros (6,50), lo cual significa que el grupo nacional era mucho más heterogéneo en su composición y que, en general, los extranjeros fueron más numerosos y con mayor capital invertido.

GRAFICO N° 2
PRINCIPALES INVERSIONISTAS NACIONALES Y EXTRANJEROS EN SOCIEDADES ANONIMAS ESTABLECIDAS EN VALPARAISO ENTRE 1868 Y 1877.
(DISTRIBUCION DEL NUMERO DE CAPITALISTAS DE ACUERDO A UNIDADES DE CAPITAL: 1 = \$ 5.000)



FUENTES: R.C.C.V., Vols. 3 y 4.

Otro aspecto de interés es el referente a la administración de las sociedades anónimas. Un total de 127 posiciones o cargos administrativos de 59 sociedades fundadas en Valparaíso en el mismo período anterior (1867 a 1877) fueron ejercidos por 43 accionistas-directores principales. De ellos, 25 eran extranjeros y 18 nacionales. Los primeros tenían 74 del total de esos cargos directivos (58,26%), mientras que los chilenos cubrían los 53 restantes (41,74%).

Aunque la mayoría de las personas designadas para dirigir estas sociedades eran presidentes o miembros de los directorios de al menos dos compañías, el promedio era bastante similar tanto para los extranjeros como para los chilenos: 2,96 y 2,94, respectivamente. Sin embargo, como el Cuadro N° 11 y el Gráfico N° 3 lo indican, la variación o distribución de los casos de extranjeros (2,11), fue mayor que la de los chilenos (1,71).

CUADRO N° 11
RELACION ENTRE INVERSIONISTAS CHILENOS Y EXTRANJEROS Y NUMERO DE POSICIONES DIRECTIVAS OCUPADAS POR ELLOS EN SOCIEDADES ANONIMAS ORGANIZADAS EN VALPARAISO ENTRE 1867 Y 1877

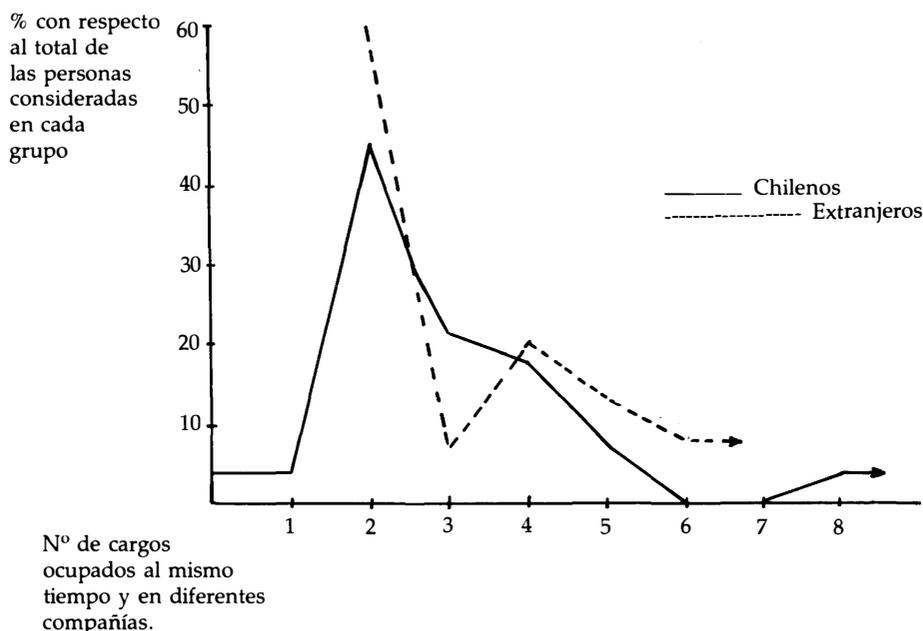
N° de posiciones directivas	Extranjeros		Chilenos	
	N° de personas	Frecuencia (%)	N° de persona	Frecuencia (%)
1	1	4,0	—	—
2	12	48,0	11	61,2
3	5	20,0	1	5,6
4	4	16,0	3	16,6
5	2	8,0	2	11,0
6	—	—	1	5,6
7	—	—	—	—
8	1	4,0	—	—
Totales	25	100,0	18	100,0

FUENTES: R.C.C.V., Vols. 3 y 4.

Entre los inversionistas chilenos más importantes ocupando cargos directivos en las sociedades anónimas, estuvieron Santiago Lyon que fue contemporáneamente presidente de la Compañía Diques Flotantes de Valparaíso y de la Compañía de Buques S.A., como asimismo, miembro de los consejos directivos del Banco de Valparaíso, la Compañía Sud Americana de Vapores y la Asociación Comercial de Valparaíso; su hermano, Alfredo Lyon, fue gerente general de la Compañía Nacional de Vapores, de la Compañía Chilena de Vapores y de la Compañía Sud Americana de Vapores.

Durante esta década, 1867-1877, Agustín Edwards fue presidente de la Compañía de Ferrocarriles de Chañaral, del Banco de Agustín Edwards y Cía. y del Banco de Bolivia, mientras que otro chileno, Eduardo Cooper, era director de la Compañía Vapores Remolcadores de Valparaíso, la Compañía de Buques,

GRAFICO N° 3
RELACION ENTRE INVERSIONISTAS CHILENOS Y EXTRANJEROS Y NUMERO
DE POSICIONES O CARGOS DIRECTIVOS OCUPADOS POR ELLOS EN SOCIEDADES
ANONIMAS ORGANIZADAS EN VALPARAISO ENTRE 1867 Y 1877



FUENTE: R.C.C.V., Vols. 3 y 4.

la Compañía Concordia de Caracoles y de la Sociedad Minera Amalgamación de Chacance.

En cuanto a los extranjeros, los siguientes tres ejemplos ilustran la misma tendencia: el alemán Joaquín Reagan ocupaba cargos de director en seis compañías establecidas para invertir en las minas de Caracoles en Bolivia, en la Compañía Salitrera La California S.A. y en el Banco Nacional de Bolivia; el boliviano Joaquín Dorado fue director de cuatro compañías relativas a explotaciones en Caracoles y en el Banco Nacional de Bolivia; el italiano Alfredo Costa tenía altos cargos en la Compañía Sud Americana de Caracoles, la Compañía Salitrera Sacramento y en la Compañía Minera Cerro Gordo S.A.

Esta concentración de cargos en un número reducido de personas, y por ello el control de un cierto número de empresas, es observable igualmente en términos de la participación social de ciertas compañías colectivas en la conformación del capital de las nuevas sociedades. Como se indicaba en la descripción de las primeras sociedades anónimas establecidas en Valparaíso, hubo una transferencia directa de capitales de casas comerciales organizadas como compañías colectivas o simplemente en forma individual, hacia las nuevas sociedades, pero al mismo tiempo hubo una fuerte tendencia al control de estas nuevas empresas y a la concentración de capitales mediante inversiones en diferentes compañías.

Se puede ejemplificar esta situación analizando el sector financiero. Durante los años 1871 y 1872 se establecieron en Valparaíso siete sociedades anónimas para girar en seguros y en la banca. Veinte personas participaron en cada una de las siete compañías con el mayor número de acciones de cada una de ellas. Estas personas invirtieron por sí mismas o en representación de las compañías colectivas a las cuales pertenecían. Siete de estas compañías controlaron cerca del 35% del capital total conjunto de las siete sociedades establecidas. Estas compañías fueron las de Juan Brown y Cía., Lyon Hermanos, Soruco y Cía., Ferreiro y Keitel, Dorado Hermanos, Savoers Duncan y Cía., y Grissard Schuchard y Cía.

Sea a nivel individual, o indirectamente a través de representaciones a nombre de compañías colectivas, estos medios o formas de control de las sociedades anónimas dan cuenta tanto de la permanente evolución del sector comercial y financiero de Valparaíso en aspectos específicos de las actividades que le correspondían por su naturaleza, como igualmente de su participación e influencia en otros sectores de la economía nacional.

Por otra parte, Valparaíso no estuvo ni pudo permanecer ajeno al desarrollo de la economía a nivel nacional, y por ello los principales comerciantes y financistas porteños estuvieron ligados estrechamente no sólo a grupos mercantiles de otras ciudades y regiones sino también a sectores económicos diferentes y, en especial, a mineros. No obstante, el problema central de carácter interpretativo no se reduce únicamente a estas relaciones de tipo interregional o intersectorial. Por sobre ello, sigue pendiente el aclarar más definitivamente la real índole y competencia del llamado nuevo grupo empresarial chileno de la primera mitad del siglo XIX y su posición respecto a la participación extranjera en el comercio y la economía nacionales de la misma época.

Al menos en el caso del sector comercial y financiero de Valparaíso, se observa que si bien es cierto este grupo nacional participó activamente en el desarrollo de instituciones y en la expansión de técnicas e instrumentos económicos tendientes a lograr una estructura económica acorde con las necesidades surgidas a partir de la extensión de los mercados internos y externos, su acción no se desarrolló en ningún momento en forma prioritaria o independiente de inversionistas o de casas y compañías comerciales extranjeras participantes de la organización económica chilena del siglo XIX.